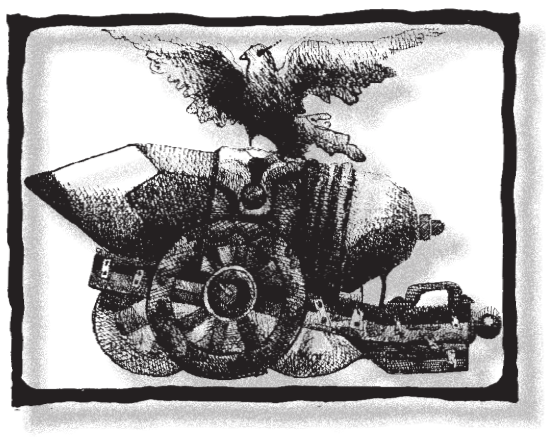
El error es un fuente de cambios interesantes, una red de errores puede dar origen a muchos aciertos.

Agustín Hernández Mallo

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El Suplemento Cultural es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Interartes, del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

140

Agosto-Septiembre 2020

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

ARTISTAS EN LA PANDEMIA

EL SUPLEMENTO CULTURAL INVITÓ A ONCE CREADORES Y CREADORAS DE CENTROAMÉRICA PARA QUE COMPARTIERAN UNAS BREVES REFLEXIONES SOBRE SU QUEHACER EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES QUE NOS HAN TOCADO VIVIR. HE AQUÍ SUS RESPUESTAS.

NI TAN SOLOS

Dorelia Barahona (escritora costarricense)

Escribir es pactar con la soledad desde siempre. Normal ha sido quejarse del ruido, la aglomeración, la falta de espacio y la necesidad de silencio. Y todas estas son cualidades de la soledad. ¿Pero qué pasa con la soledad al escribir? Pues que precisamente es la que enciende el horno, la fragua, la poética de otros mundos. Esos universos que construimos y son la materia de la imaginación. Pasan las horas y seguimos tecleando, buscando la palabra justa, la imagen propicia y llega el fin del día con su campana biológica. Hay que comer, hay que encender las luces, hay que mirar por la ventana y pensar que pasará mañana. Una angustia repentina se apodera de nosotros mientras salvamos lo escrito y ponemos la pantalla en modo descanso. Pero no dura mucho porque aparecen de nuevo los personajes con sus necesidades y sus reclamos. Hacemos sopa y ahí siguen. Tomamos un vino y ahí siguen, vemos las noticias y ahí siguen, como valientes compañeros en la noche de los malos tiempos. Pero ya a estás alturas sabemos muy bien que es puro egoísmo el que alimenta a esos seres del ensueño creativo. Ellos quieren que no te des cuenta que la vida sigue allí afuera y que escribir es una evasión más que no beneficia a nadie excepto a ellos mismos. Ni siquiera al escritor o escritora que termina con dolor de espalda y casi solipsista, para quienes requieren algo más que una presencia invisible frente a una computadora. Hay que disculparse y seguir un poco más. Cambiar acciones, agregar capítulos, poner un titulo y pensar que destino darle al texto. Por hoy es todo. Seguiremos mañana ni tan solos ni tan acompañados. Compartiendo el destino con los duendes como siempre.

¿HACIA DÓNDE CORRER?

Miguel Huezo-Mixco (escritor salvaroreño)

Suele decirse que el confinamiento es una condición deseada para la creatividad. Y es verdad. El reclamo de Virginia Wolff por "una habitación propia" también contiene una demanda por el derecho al aislamiento para escribir, extensivo para hombres y mujeres. En estos días de incontables webinarios he escuchado maravillas sobre la formación de comunidades de creadores, pero no va conmigo.

Dicho esto, un encierro que se produce en un contexto donde hay casi cerca de 600 mil muertos y 14 millones de personas contagiadas, y que multiplica la pobreza y la desesperanza en nuestro derredor, es una experiencia desasosegante. No es una palabra muy eufónica, pero es la que mejor expresa mi sentir.

Veo las noticias y me pregunto: ¿acaso no tendría que ser este el momento en que todos deberíamos amarnos? Dicen los expertos que nuestras formas de vida ya están infectadas y envenenadas, y no solo por el virus. La cultura misma necesita responder preguntas inquietantes, como esta, que leí en un tweet: ¿Hacia dónde corre la gente en las películas del fin del mundo?

Más que un momento propicio para la creatividad artística, a mí la pandemia me ha encajado el desafío de rehacer mis actividades profesionales, no literarias. Atornillados a la silla, frente al ordenador, millones de personas estamos aprendiendo a operar en un escenario marcado por una crisis de salud pública desbordada. Suena terrible, pero ya sabemos que la lucha por la sobrevivencia también puede ser en una fuente de felicidad. Así lo dijo Walter Mercado, y yo le creo.

Todo ha sido muy loco. Mi nuera dio a luz a mi nieto en medio de la propagación de la pandemia en España. Los planes de mi hija menor, para venir de vacaciones, se interrumpieron con el cierre de los aeropuertos. El cumpleaños de la mayor lo celebramos, con su marido y sus perros, metidos en una cuadrícula, por video conferencia.

¿Que si tengo planes literarios? No. Nunca los he tenido.

ECHAR MANO AL EJERCICIO CRÍTICO

Cinthya Soto (artista visual costarricense)

La pandemia significa para mí el necesario replanteamiento tanto a nivel temático, como en cuanto al cuestionamiento mismo de los canales de difusión. Dudo sin embargo que sea esta circunstancia la que nos dé un tema más del cual hablar, sino más bien la posibilidad de apreciar, procesar y expresar los contrastes ahora potenciados por la coyuntura y que sistemáticamente habían permanecido invisibilizados en lo social, económico y cultural. Considero que es momento de echar mano al ejercicio crítico que debería representar la propuesta artística. ¿En qué medida tendrán sentido las propuestas globales a circunstancias y realidades locales? La respuesta, sin duda, la sabremos muy pronto.

ESTO NO ES UNA SALIDA

Javier Payeras (escritor guatemalteo)

Bueno, se congelaron los planes. Para julio tenía una paliza de trabajo esperándome, sin embargo son las once de la mañana de un jueves y sigo en pijama respondiendo correos electrónicos. Tomo café frente a la computadora y escucho discos en streaming. Puede que lo más extraño esté por venir, luego de esto dudaré de los planes y las programaciones. Esta pandemia ha destruido muchas cosas, una de tantas es la credibilidad de las predicciones astrológicas de inicios de año. Esta ruta inédita ha puesto en crisis y al desnudo todas las estrategias demagógicas de la normalidad inalterable.

Tengo libros y libros que nunca empecé a leer o que ni siquiera concluí. Gradualmente he ido cruzándolos. Elijo los tomos grandes y de ideas complejas, esos que no puedo llevar bajo el brazo por la calle y que ameritan calma y silencio. Coloco una libreta, post-its y marcadores de distintos colores para subrayar, anotar y semi destruir esas ediciones limpias. Al día de hoy, a cuatro meses, llevo 16 libros. Curiosamente tengo detenida mi novela, estos días de confinamiento no han sido propicios para añadir páginas a un proyecto literario, suele suceder que, entre más leo, más pudoroso me hago con lo que escribo. He pintado mucho y he perfeccionado la caligrafía en mis cuadernos... me siento orgulloso de mis notas despejadas con intentos de creación visual.

No ando de vago por el internet porque me genera crisis leer tanta rabia que no trasciende. Sumado a la reclusión y la libido exacerbada, mejor evitar tentaciones ominosas que me alejen de mi centro. Eso sí, he visto muchas películas a las que en momentos normales sería imposible prestarles la atención que merecen (uno tiene demasiada basura en la cabeza como para descifrar metafísicas), así me he enlistado en maratones Kurosawa-Tarkowski-Angelopulus-Glauber o en dietas didácticas de random musical con las listas de recomendaciones que pasan por Mahler, Coltrane y Zappa.

Padezco de episodios de ansiedad y de insomnio, tras los clonazepam se cuela alguna tristeza, una zona de turbulencia que me lleva a pesadillas. Sería frívolo decir que todo ha sido autocomplacencia, cada día una cifra de muertes y contagios traen consigo ese extraño sentimiento de culpa por tener un trabajo estable, con tantas consideraciones y privilegios, en un país centroamericano donde la gente se está enfermando porque tiene el estómago vacío o porque debe cabalgar sobre la epidemia para no perder su empleo o ganarse la comida del día. También es complicado lidiar con las ausencias a mi alrededor, esas presencias amadas que hoy son mensajes al teléfono o imágenes que se congelan en breves videollamadas.

Mi pregunta es la misma que la de todo el mundo ¿Qué vida encontraré cuando todo esto termine? ¿Dónde está la salida?

FEMTOPÍA

Laura Astorga (cinesta costarricense)

Durante la pandemia, a menudo me distrae de la escritura una recurrente fantasía: femtopía.

Cuando sueño con una femtopía, pienso que vale mucho la pena crearla porque de cualquier modo las mujeres somos y hemos sido lanzadas sistemáticamente al fracaso; y de intentar salir de allí a intentar salir de allí con

un grito fiero, siempre mejor lo segundo. No hay nada que perder en perder.

Creo que la pandemia es el fracaso de todas las medidas disciplinarias que alguna vez intentamos imponer al planeta. Y desde ese fracaso, lo primero es entender que una rabia sin canalizar es el mejor caldo para la regeneración. Yo veo que esta derrota bien elaborada será nuestro mejor punto de partida: femtopía.

¿LA PANDEMIA?

Arturo Arias (escritor guatemalteco)

¿La pandemia? He avanzado muchísimo mi nueva novela. Estoy encerrado desde marzo. Tengo una carcelera firme: mi mujer. Es el único ser humano que veo fuera del jardinero, a quien saludo por la ventana. Estoy como Colette, encerrado bajo llave por mi Willy. A cambio, *Los resabios de los sueños* ha fluido maravillosa. La empecé el verano de 2015. El trabajo académico me absorbía. Siempre aproveché las vacaciones para escribir. Sin embargo, se me iban organizando actividades, en viajes académicos, o simplemente de placer. La novela iba lenta. De pronto, se vino la encerrona. Ya no tenía que ir al campus. Eso me ahorraba 45 minutos de ida y otros de vuelta en tráfico, pasaditas al supermercado, reuniones aburridísimas, y el agotamiento de final del día. Se acabaron los viajes, las salidas al supermercado o la farmacia. Mi nueva rutina consiste en despabilarme por las mañanas, escribir la novela, comer, escribir la novela, de vez en cuando algún artículo académico, y fuera de las películas nocturnas de rigor, leer en función de la novela. He avanzado una maravilla y he pagado las deudas de mis tarjetas de crédito. Ha sido un regalo anticapitalista de los dioses mayas.

QUÉ GRAN MATERIA PRIMA PARA MI PRÓXIMO LIBRO

Catalina Murillo (Escritora costarricense)

Imagine que acababa de publicar su quinto libro. Tuvo un éxito mediano, que es el éxito al que aspira; más, sería paródico; menos, inadmisible. Como agenda típica de esos éxitos medianos, la invitan a una iniciativa vacilona: un encuentro de escritores en un crucero por ahí. "La escritura es mi tabla de salvación", dice usted en una entrevista. Los escritores bajan en diversos puertos (las escritoras también, no me malentiendan), dan una charla y ¡pal´ barco otra vez!, a comer, beber y hacer sus necesidades.

Y en eso, una noche: una tormenta y un naufragio. Usted salva la vida y queda agarrada a una tabla en el mar infinito plagado de alimañas. No horas, días de días, en un horror de un vacui que ni sospechaba que existía. "Qué gran materia prima para mi próximo libro", sería lo último que se le pasaría por la cabeza. La escritura, en ese momento, es una noción tan extraña como la vida.

Algo así yo en esta pandemia.

LA PARODIA DE LA INMOVILIDAD

Guillermo Acuña (poeta costarricense)

Regresé de Honduras el 15 de marzo en horas de la noche, donde asistí a un encuentro poético desarrollado con mucha urgencia entre el 12 y el 14 de marzo. El viaje lo hice por tierra, así que tuve la posibilidad de sentir los segundos antes del cierre de fronteras centroamericanas, la incertidumbre que se respiraba en esos días.

Caminé Tegucigalpa, a pesar de las narrativas que hablan de la violencia en sus calles. La caminé palpando la inminencia de la llegada de la pandemia a uno de los países más empobrecidos y más dominados por los poderes fácticos en toda América Latina. Dos golpes de estado en menos de diez años no podrían dibujar diferente un contexto de precariedad, de pobreza y miseria que se preparaba entonces para recibir los embates de la crisis sanitaria que lo golpearía con dureza como al resto de la región.

De regreso a casa, acudí a una de las épocas mas intensas que recuerde en el trabajo académico y artístico. Entre marzo y junio escribí cerca de diez textos (artículos, crónicas, reflexiones) sobre la relación entre pandemia, movilidades humanas, clausura social, xenofobias y discriminaciones en el contexto costarricense y regional. Combiné ese esfuerzo de aporte con mi trabajo doctoral en ciernes sobre las corporalidades migrantes en Costa Rica.

En la creación artística, la conciencia de región me apresuró trabajar en dos textos de poesía que tenía a medio terminar y que actualmente están en su versión final: uno, una especie de diario de campo, "observación participante", relacionado con mis incursiones en toda Centroamérica. El otro, un texto sobre algunos viajes hechos a través del Rio Suchiate, que divide México de Guatemala, en unas balsas construidas con madera y llantas. Ambos textos han visto trabajo en estos meses. He participado en varios espacios regionales como lecturas y conversatorios literarios y he organizado encuentros de poesía con poetas radicados en Costa Rica nacidos fuera de nuestras fronteras. Con ellos hemos tratado de contestar las narrativas del odio y la discriminación llevando un poco de reflexión y palabra.

Esta época ha sido intensa, compleja, que invita a la inmovilidad (del 15 de marzo al 9 de julio he salido de casa cuatro veces) pero que paradójicamente sugiere activar mecanismos de producción de sentido desde la estética, el arte y la reflexión académica. No me he detenido. Creo que ahora es tarde para hacerlo.

SOSIÉGUENSE "BICHOS" EXCÉNTRICOS

Aylin Morera (dramaturga costarricense)

El virus llegó sin avisar. Poco a poco nos ha ido poniendo de rodillas. De cachetadas nos mandó a confinarnos en la casa: - Sosiéguense "bichos" excéntricos, consumidores frenéticos de vacío, nos dijo con su modus operandi. Y entre cuatro paredes vemos cómo con poder de súper virus va devastando la cultura, la economía, la educación, la altivez, la esperanza de una mayoría. Mientras tanto, en mi pequeño refugio extraño personas y sensaciones. Pongo distancia a las redes (a)sociales para que el virus de la saturación no termine lacerándome. Recurro a mis rituales para mantenerme "casi" cuerda.

Es mi alma creadora, nuevamente la que me salva, la que me mantiene a flote y ocupada con un curso virtual de diseño y tratando de terminar un texto dramático no sobre el bichillo, sino sobre el ser humano que asedia al mundo. El virus no me inspira, pero sí me hace cuestionarme: ¿Seremos capaces de escuchar lo que nos está diciendo? Cuidado que por pasarnos de listos podríamos quedarnos como Sísifo empujando la roca una y otra vez. El bicho sigue ahí.... nos reta como especie.

LO ESENCIAL

Adrián Arguedas (pintor costarricense)

Con respecto a la reclusión provocada por la pandemia, he de decir que ha significado una oportunidad de replantearme los procesos artísticos y educativos, que en algunos casos se han movido a cuestionar la misma situación del "encierro", y en otro a darle profundidad a un proyecto que se llama "Valle Escuro". He trabajado más, me ha generado más concentración y capacidad de resiliencia.

Igualmente ,a significado modificar mi situación como ser humano, en principio, con las personas más cercanas, como mi esposa y mis hijos, con los cuales hemos logrado empatía y convivencia durante todo este proceso. De la misma forma, nos hemos acercado más a otros espacios de nuestra casa, como el jardín o la cocina. Hemos tenido más tiempo de meditación y de reflexión sobre el significado de lo que realmente es esencial en nuestra vida, el amor y el compartir.

MANADA

Carol Zardetto (escritora guatemalteca)

Cuando la pandemia nos asaltó de lleno, allá por el mes de marzo, una de las palabras más comunes para referirse a la población humana era la de "manada". Me parecía un tanto risible el azoro con el que recibíamos todos aquellos datos. Estamos tan imbuidos en nuestro ser "cultural" con todas sus creaciones imaginarias (democracia, libertad, academia), que nos cuesta tragar un dato duro: en este amplio universo, tenemos la vida pendiendo del hilo de algo bastante extraordinario y desconocido: la naturaleza. Con la pesadez de las grandes verdades, inicié la disciplina desconocida del confinamiento. Amanecía siempre luminosa, con planes de hacer tantas cosas pospuestas, aprovechando el reloj detenido. Anochecía con la pesadumbre de las pesadillas apocalípticas a donde nos llevan esas películas que hemos visto tantas veces como entretenimiento. ¡Que acabe ya! gritaba en el silencio de mi habitación, como quien puede levantarse de la butaca del cine y largarse. Debido a nuestra naturaleza cotidiana y habitual, aquel confinamiento que se nos prometió sería de unos cuarenta días (como el diluvio) lleva ya casi cinco meses. Ahora, me cuesta pensar en salir. Tengo una especie de pánico y ansiedad cuando escasea la compra del supermercado. Evito las insinuaciones de amigas y familiares de reunirnos "en pequeños grupos". Me he acomodado a esto: a la casa y sus rutinas: cocinar, jugar con los gatos, limpiar, hacer café (varias veces al día) y encerrarme en el trabajo reiterativo de las clases, resolver problemas, armar talleres para llenar la cuenta desde donde salen los "pedidos a domicilio" que alegran el aburrimiento. Para un escritor la vida en retiro no es una novedad. Es una forma de vida... hasta cierto punto. Pero esto no es un retiro. Desde que todo empezó, no he podido crear nada. Lo que logro es encerrarme en las rutinas que no requieren entrega. Quizá evado la realidad y esta me asalta en sueños. Porque anoche cuando dormía logré ver de forma detallada, la muerte de uno de mis gatos. Curiosa manera de colocar en lenguaje de metáfora el miedo que me causa la muerte real y concreta de uno solo de los seres que amo.

REGIONALISMOS EN LITERATURA Y ARTE.

DESLINDES

COLUMNA DE ADRIANO CORRALES ARIAS



Es célebre el "incidente" entre Miguel de Unamuno y Rubén Darío gracias al chisme del amigo común, Ramón del Valle Inclán. El primero, en tertulia con el tercero, habría dicho que a Darío "se le veían las plumas de indio debajo del sombrero". Transcurría 1907 y desde París, el 5 de septiembre de ese año, el fundador del Modernismo le envió una carta histórica, la cual, en un derroche de cortesía y elegancia, iniciaba así: "Mi querido amigo: Ante todo, para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo. Y lo primero que hago es quejarme de no haber recibido su último libro".

Aparte de la envidia o encono del vasco contra el centroamericano, de lo cual el primero al final de sus días se arrepintiera, hay múltiples ejemplos de subvaloración y ninguneo de artistas y literatos por su condición étnica o de procedencia geográfica; rudos ejemplos cargados de xenofobia y racismo. Pienso en César Vallejo o Aíme Césaire en un París cosmopolita pero cargado de colonialidad, es decir, de prejuicios racistas y xenófobos. Aunque, asombrosamente, el mismo Vallejo, ante un espectáculo de danza africana, expresara esos prejuicios propios de la colonialidad. Lo propio había hecho Darío mientras contemplaba trabajadores negros a su paso por Panamá: "Aún recuerdo los grupos de salvajes africanos aullantes y casi desnudos, acharolados bajo el sol furioso" (*El viaje á Nicaragua é intermezzo tropical*, 2007).

Siguiendo a Césaire, pero fundamentalmente a su brillante discípulo Frantz Fanon, muchas veces el colonizado se identifica con el colonizador para poder acceder a su capital simbólico o a su sistema de reconocimientos (*Piel negra, máscaras blancas*, 1952). Entonces es cooptado o, lo peor, minimizado, invisibilizado. Generalmente, cuando desde la metrópoli se refieren a un intelectual, escritor, artista o científico de "afuera", se le cuelga el sanbenito regional/étnico: desde Europa: latino, africano, asiático; o su país de origen: colombiano, nigeriano, vietnamita... Desde el valle central costarricense: guanacasteco, sancarleño o norteño, de la zona sur, del Caribe (limonense), del Pacífico (puntarenense, de Quepos)...

Lo complejo de la discusión consiste en que, muchas veces, en un acto de subalternidad más que dramático, desde la periferia se exaltan los regionalismos como singularidades que refuerzan, o deberían reforzar, valores políticos, históricos, de pertenencia o, para el caso que nos ocupa, estéticos. Nuestro caso más sonado es el de la "guanacastequidad". Debido a un rico pasado precolombino y a una historia cargada de hechos, contingencias, conflictos y heroicidades propias, dada la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica el 25 de julio de 1824, los guanacastecos se esmeran por diferenciarse tanto de los "cartagos" del valle central como de los "nicas". Recordemos que el 26 de octubre de 1821, tres días antes de la firma en Cartago del Acta de Independencia de nuestro país, el Partido de Nicoya había sellado su independencia de España y del resto de Centroamérica. Igual recordemos que la provincia de Guanacaste se crea como la número cinco en 1848, durante el gobierno de José María Castro Madriz, año de la fundación de la República.

El Ministerio de Educación (MEP) define Guanacastequidad como: *"el conjunto de características singulares que conforman el ser guanacasteco, su idiosincrasia, su identidad, su personalidad cultural que se ha forjado en el cotidiano discurrir y en los acontecimientos trascendentales floreciendo con fervor en el surco insomne del Guanacaste eterno y que se expresa en variadas manifestaciones autóctonas, como su música, danza y literatura, comidas y bebidas, su lenguaje, las bombas, tallas y retahílas, la cultura sabanera, sus símbolos y hechos históricos fundamentales"* (Luis Fernando Solórzano Porras, Asesor de Estudios Sociales, Dirección de Recursos Tecnológicos en Educación, MEP). Nótense dos elementos propios del folklore cuasi inamovible, por tanto ahistórico: *"el surco insomne del Guanacaste eterno"*; negación de la cultura como dinámica socio-histórica.

Así como la mejor literatura argentina del siglo XX sobre *cuchilleros, malevos, compadritos y tangos,* nace en contra del folclor y las culturas populares de ese país (Borges, verbigracia), tengo para mí que la mejor literatura guanacasteca es la que desdeña esa entelequia de la "guanacastequidad". Abelardo Bonilla y José Marín Cañas consideraban que la "gran novela guanacasteca" de su época era "Mansión de mis amores" de Edelmira González Herrera (Taras, Cartago, 1904-Moravia 1988). Para nuestros días me quedo con "Verano rojo" (2010) y "Lluvia del norte" (2014) de Daniel Quirós (San José, 1979), ambientadas en el Guanacaste neoliberal ya sin folclor pero con narco, exguerrilleros, mafiosos y crímenes; sin desdeñar novelas como "Avancari" de Santiago Porras (Abangares, 1951), también alejado de los propósitos de "guanacastequidad" pero inmerso en la historia de la minería guanacasteca (su antecedente es "La colina del buey" o "Picahueso" de José León Sánchez, otro no guanacasteco que ha dado cuenta de esos paisajes y personajes populares).

Lo mismo sucede con la poesía. El poeta guanacasteco por antonomasia sin duda es Miguel Fajardo (Liberia, 1956), cuya mejor poesía es la que se aleja de los postulados del "Guanacaste eterno" (sic) para, ciertamente desde una raíz propia (la pampa, lo telúrico, esa atmósfera, esos paisajes), latinoamericanizarse y adquirir acentos universales. Lo mismo sucede con una franja de la poesía de Mainor González Calvo (San José, 1974), cuya sorna, humor negro y crítica sociocultural, sin menospreciar cierto erotismo criollo y sarcástico, desnuda al Guanacaste anclado en un folclorismo mojigato y trasnochado.

Ya lo han repetido muchos maestros, entre ellos el maestro de maestros José Martí: para ser universal se debe partir de lo local ("Injertar el mundo en el tronco de la patria", precepto martiano). Emil Cioran, el lúcido y ácido pensador rumano/francés decía (la cita no es exacta pero el concepto sí) que el intelectual de la periferia siempre está mejor informado y posee mejor formación que el de la metrópoli: debe conocer la cultura central pero también la propia. En palabras decoloniales, se trata de cambiar los términos de la conversación para producir una cultura fronteriza que no desdeña lo occidental pero recupera los saberes y sensibilidades locales. Por allí va el asunto.

OTRA PIEDRA

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



El gobierno, las empresas y las instituciones están aprovechando la pandemia para realizar ajusten pendientes. Por ejemplo, al gobierno no le bastó la aplicación de la Regla Fiscal, con la llegada del malvado Covid-19 obligaron a las universidades públicas a ajustar el porcentaje de las anualidades. Ese puntual aumento pasará del 4% a menos del 2% y como no les basta, será congelado durante el 2021 y 2022. No contentos con esos maquillajes a los salarios de los empleados públicos, siempre culpables de los desbarajustes de los malos gobiernos, es casi un hecho que el salario sufrirá un reajuste ilegal del 15% a la baja para quienes ganan más de un millón quinientos mil colones. Como el asunto no se detiene, no sería extraño que el salario escolar también muera por causa del Covid-19.

Esta pandemia de reformas también se coló en las esferas de nuestra universidad. Pronto veremos en la balanza la dedicación exclusiva y demás "pluses", por supuesto la excusa será la pandemia. En la zona académica el rebuscado engranaje de Carrera Académica viene desmereciendo la producción intelectual para reprimir el alza de salarios del sector.

Es evidente que al buró de Carrera Académica lo único que le interesa es el menoscabo de la academia, es decir, de sus colegas. No contentos con las miserias repartidas en sus inconsistentes, infundadas y despreciativas evaluaciones, ahora, por el omnipresente Covid-19, de un plumazo eliminaron la licencia remunerada del año 2021. Es grotesca la argumentación sustentada en el acuerdo. Digamos, que es otra Piedra en el camino. Si era para ahorrar el salario de un académico durante un año, una interesante sugerencia es: no pagar las dietas a los funcionarios de Carrera Académica durante un año o rebajar del 40% al 10 % la remuneración extra a los representantes en el Consejo Universitario. Eso si es un ahorro sustancial. Sin embargo, eso no va a suceder jamás. Nadie legisla en perjuicio propio.

Si es por ahorrar ante la incertidumbre relacionada con la negociación del FEES, sería bueno considerar el ahorro que ha tenido la Universidad de marzo para acá en: combustible, paseos al exterior y al interior (los menos), luz, agua, teléfono, papel higiénico, horas extra, porcentajes en aguinaldos y en salario escolar, etc. Algunos de esos gastos fueron trasladados a los colaboradores (en tiempos de Cayo Asimio Polión, se nos llamaba trabajadores). Luego del apagón presencial y del milagroso encendido virtual la Universidad pasó esos gastos a nuestros hogares, sobre nuestros salarios. Muchos de los trabajadores al pasar de la presencialidad a la virtualidad tuvieron que acondicionar un espacio de su casa para su oficina provisional. Lo grave de este reacomodo es que en muchos hogares esa virtualidad es compartida por la compañera o el compañero, y por los hijos.

Con ese ahorro se podría pagar no una licencia, se podrían pagar veinte o treinta. Tan solo en horas extra el ahorro puede estar entre 25 y 30 millones mensuales. ¿Es que no hay en la universidad alguien con una calculadora a mano?

El jodido virus desató las pasiones ocultas para desmantelar el estado de derecho, el ojo está puesto sobre la educación pública superior, sobre la salud y los salarios de los empleados públicos ¿Y qué hacemos desde adentro de la Universidad? Matarnos unos a otros. La pandemia es una excusa para complacer a quienes nunca pagan impuestos y que ahora claman al gobierno por ayudas que saldrán de los bolsillos de los empleados públicos.

¿Qué más nos van a quitar? ¿Qué más debemos entregar? ¿Hasta cuándo seguiremos arrodillados?

Señores y señoras de Carrera Académica basta ya de arrojar Piedras contra la academia. No creo que tengan ni las más remota idea del esfuerzo requerido para escribir un libro, para que, a pedradas, lo destruyan con evaluaciones miserables. Ustedes son otro virus.

En Carrera Académica urge personal con experiencia comprobada en la escritura de libros con sello editorial y en artículos científicos publicados en revistas de gran impacto. Un personal académicos con estos atestados no castigaría a un ingeniero químico por escribir libros de poesía o a un ingeniero en computación por escribir libros de cuentos o libros de historia.

Vladimir Nabokov era un escritor ruso, escribió varias novelas famosas y un excelente artículo científico acerca de las migraciones de los lepidópteros, en Carrera Académica estas aventuras no son bien vistas ni bien evaluadas.

No más Piedras...

felipe_ovares@yahoo.com

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



El 12 de abril de 2019 se estrenó en el Aula Magna de la Universidad de Costa Rica, el "Oratorio Participativo sobre la Autonomía Universitaria, Opus 409" del compositor costarricense Mario Alfagüell, quien además es mi esposo y colega desde hace más de cuarenta años. En esa oportunidad con el apoyo del CONARE, el entonces Rector Henning Jensen y la Fundación ACUA para el Aprendizaje y la Cultura Artística se organizó una orquesta de estudiantes de las distintas universidades públicas. Contó con dos directoras, una de los intérpretes y otra del público, narrador, cantante solista, piano, arpa, guitarras, percusión, vientos y cuerdas. Además se contó con la presencia de cinco quijongos, instrumentos autóctonos de Guanacaste, construidos especialmente para este evento.

Varios días después redacté la columna Improvisaciones y terminé con estos párrafos:

"En Costa Rica, al igual que en otros países latinoamericanos, la autonomía universitaria se ve amenazada por distintos sectores de la sociedad, cuyos intereses están contaminados por la ambición, el acaparamiento y el poder político mal entendido".

Concluí con la siguiente reflexión del Dr. Lombardi: "La autonomía, más que un privilegio, es una realidad o condición necesaria para que la universidad cumpla con sus fines y objetivos, con respecto a la sociedad y al estado, que no hay que confundir con el gobierno de turno... La reiterada lucha por la autonomía universitaria no es un hecho coyuntural, sino un compromiso permanente para permitir que la universidad siga cumpliendo con sus altos fines de servicio y de promoción de la cultura... así como en su permanente ejercicio de humanidad, de solidaridad y de progreso."

¿Quién hubiera pensado que un año después de este estreno, en medio de una pandemia, estaríamos luchando contra proyectos de ley para eliminar la autonomía universitaria, junto con otros que pretenden destruir el "Estado Social de Derecho"?

Ante estos acontecimientos alarmantes, que ya dejaron de ser solo amenzas, recordamos que Costa Rica fue pionera en Latinoamérica en darle rango constitucional a la autonomía universitaria en 1949. La movilidad social, pilar de la democracia costarricense, se debe en buena medida a la educación superior pública. En estas instituciones convergen jóvenes de distintas procedencias y con oportunidades bastante similares de formarse profesionalmente. Sus familias se han visto beneficiadas a través de las décadas y el avance en las comunidades es indiscutible.

Sin embargo, en los discursos neoliberales se asume la autonomía como una prerrogativa, de la cual abusan las universidades para hacer lo que les conviene unilateralmente. Se desconoce (o quizás se conoce muy a fondo) el estrecho vínculo que existe, a manera de dos líneas paralelas, entre autonomía y democracia. Según Lombardi, "la autonomía es el termómetro por excelencia de la salud universitaria y democrática latinoamericana; del tipo de sociedad que somos y del tipo de sociedad que tenemos".

La universidad pública es la "conciencia lúcida de la Patria", afirmaba el Ex Rector Claudio Gutiérrez, y por tanto, debe ser crítica, creativa e innovadora. Con su quehacer impulsa el desarrollo integral del país. Esto incomoda y estorba a la adminsitración de turno. Los gobernantes y los legisladores que ignoran, temen o tienen prejuicios infundados sobre la autonomía universitaria, intentan cercenarla, desaparecerla, desprestigiarla. No toleran la reflexión, la investigación, la extensión, es decir, se oponen a la generación de arte, cultura, ciencia y humanismo.

En tiempos de pandemia a nivel global, la universidad como parte de su misión histórica y vocación cultural contribuye en búsqueda de tratamientos, elaboración de vacunas, creación de equipos médicos, análisis estadístico, contingencia psicológica y emocional de la población, entre otros. Hay un sinnúmero de ayudas que la universidad pública y autónoma realiza con el fin de mitigar los efectos perjudiciales.

Conviene que las universidades públicas autoevalúen su labor con regularidad y corrijan el rumbo cuando sea necesario, porque como instituciones a cargo de seres humanos, están sujetas a impericias, errores e inoperancias. Sin embargo, nunca deben perder de vista su rol como agente de transformación social. La lucha siempre continúa. La vida lo exige.

"La Universidad en cuanto Universidad es una comunidad académica, que de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ella goza de aquella autonomía institucional vque es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común." Juan Pablo II.

TRABAJANDO EN LA NUEVA NORMALIDAD: RESILIENCIA 2

Tripudium

Columna de Marta Ávila



Después de cuatro meses de confinamiento debido a la crisis generada por el Covid 19, continuamos albergando sentimientos de fragilidad, inseguridad, vacío, descontento y frustración a nivel social y como colectivo académico-artístico. Cada día que tratamos de fijar las nuevas metas, inmediatamente se derrumban, por los cambios impuestos por las autoridades del gobierno de la República, los cuales debemos asumir como ciudadanos responsables y solidarios.

Sabemos que algunas iniciativas como la del Teletón Artístico para ayudar a los trabajadores del sector de las artes fue un fracaso ya que el monto recaudado, tal vez, le podrá dar una canasta básica de alimentos, por única vez, a un número reducido de trabajadores escénicos desempleados. Se ha organizado, la Red Emergencia Cultural de la cual se espera articulación entre el sector de trabajadores y los dirigentes del Ministerio de Cultura y Juventud.

Pero bueno, no todo es, negativo no ha quedado más que empezar a imaginarnos una nueva realidad a la que se debe seguir afrontando con propuestas diferentes y en muchos casos, cambiando los objetivos del trabajo planeado. Más que hacer montajes en los teatros o espacios convencionales, este año, los bailarines y creadores han tenido que repensar su quehacer utilizando otras herramientas para contribuir a la sociedad, que está, más que nunca necesitada del aporte desde las artes y en nuestro caso, desde el movimiento. Por ejemplo, el equipo organizador del Teatro Nacional no renuncia a organizar la edición XXXVII del Festival de Coreógrafos Graciela Moreno durante el 2020, y esto implicará combinar plataformas y presencialidades, tanto para su audición como la ejecución, recordemos que este evento es el más longevo de América Latina.

Quiero señalar otros ejemplos de trabajo en tiempos del covid-19, uno es la propuesta *Movete en Casa con DanzaU*, la cual es realizada por algunos de los integrantes de la compañía de la Universidad de Costa Rica. Con esta iniciativa se atiende con distintas prácticas y dinámicas de movimiento a los impactos del confinamiento de esta pandemia, y está dirigida a varios sectores etarios con el concurso de maestros y bailarines independientes. Por otro lado, está la video-creación dirigida por Gloriana Retana con la participación de Elián López, Eduardo Guerra, Gustavo Hernández y Dayana Araya titulado *Procesos DanzaU ¿ y el espacio de los otros...?* Que retrata el estado de ánimo de muchas personas durante esta crisis hemos podido sufrir.

Como otro ejemplo vemos a los futuros profesionales, que desde ya han tenido que enfrentar esta nueva realidad desde el curso Práctica Profesional Supervisada de la Escuela de Danza, al realizar sus horas de intercambio comunal, en los Centros de Atención Integral (CAI) Zurquí y el Vilma Curling. Ellos han preparando material destinado a los jóvenes y adultos privados de libertad y les han enviado videos con ejercicios de calentamiento, estiramiento y frases didácticas con estudios de movimiento para que puedan mejorar su condición de vida, desde la corporeidad.

Además, los estudiantes que integran el proyecto UNA Danza Joven realizaron, en el mes de junio, su primera temporada virtual por Facebook denominada *Larga caminata hacia el refrigerador*, una creación colectiva en la que articularon sus movimientos, sensaciones y sus entornos de confinamiento.

También de manera virtual varios docentes universitarios y artistas independientes guiados por Valentina Marenco, Gerardo Chávez y Mariana Alfaro ha explorado con el cuerpo desde los objetivos del proyecto *Espacio de investigación Somática para el mejoramiento de los procesos pedagógicos en danza* que busca proporcionar bienestar al abordar espacios laborales en estos nuevos tiempos.

Así mismo, el Proyecto Danza y su contexto, ha iniciado la disposición de algunas coreografías emblemáticas de la danza costarricense de la segunda parte del siglo XX, en un canal titulado *Patrimonio cultural inmaterial de Costa Rica* de la plataforma youtube con el fin de que más personas interesadas en la historia de la danza tenga acceso de manera gratuita a estas creaciones.

No todo está perdido, seguimos en pie de lucha aunque la nueva realidad nos asuste, seguro que identificaremos más ejemplos de resiliencia.

mavila@una.cr

PALIMPSESTOS

Mosaico

Columna de Nuria Rodríguez



Mi patria tiene ojos de abuela materna con tesoros impresos. Huele a tierna ramita de ciprés. Significa la espera de un libro llevado por el hermano primogénito. Sabe a moras frescas con natilla. Recupera la emoción experimentada por los cuentos de hadas, leídos por una hermana con nombre de reina hebrea. Se escucha como canto de ave y se siente como caricia felina. No se equivocó Rilke cuando dijo que la verdadera patria de toda persona era la infancia. También lo expresó la gran poeta chilena Gabriela Mistral: "La patria es el paisaje de la infancia y quédese lo demás como mistificación política". Viajamos a ella para escapar del presente o para poder entenderlo.

El año pasado en una visita a la casa de mis padres, fresco paisaje rural, entre espesas cortinas de neblina, comencé a desempolvar recuerdos, imágenes, fantasías, emociones y cariños encerrados en un librero desvencijado por los años y la humedad. Mientras sacudía el polvo por mi mente aparecían algunos de los inolvidables personajes, Tom Sawyer, Alicia, Oliver Twist, Enrique, Lemuel Gulliver acompañados de sus padres-creadores, Mark Twain, Lewis Carroll, Charles Dickens, Edmundo de Amicis y Jonathan Swift.

Cómo disfruté de niña esas aventuras salpicadas de misterio, fantasía, angustia o demencia, desarrolladas en épocas y geografías remotas; a orillas del protagonista río Misisipi, "el padre de las aguas" omnipresente en las obras de notables escritores que ha dado el Sur de los Estados Unidos. Otras veces, cruzaba el Atlántico hasta llegar a un Londres victoriano, frío, neblinoso, lúgubre y sucio. O pegaba un salto y caía en el norte de Italia en la región de Piamonte. Pero, uno de los lugares más singulares fue la musical y algebraica isla de Laputa.

Antes de llegar a esas tierras tuve la fortuna de empezar a leer con los oídos. El asombro... En la voz de mi hermana mayor, me conmovió la historia de "La flor del olivar" y me fascinaron las acciones maravillosas de la Mica al transformar vegetales familiares en regalos mágicos. La responsable de provocar esas emociones fue la escritora, docente y activista costarricense María Isabel Carvajal, vertidas en *Los cuentos de mi tía Panchita* que este año llegaron a su cien aniversario, historias universales con sabor local.

Años después me reencontré con Carvajal, de la mano de Ramona, maltratada por la vida, humillada por su suegra, abandonada por su marido e hijos. La última vez que la vi estaba absorta en una brasa. *¿Qué habrá sido de ella?* De Estefanía, su paso por las bananeras, las injusticias sufridas por mujeres, hombres y niños. Explotación, hambre, paludismo, muerte, pocas alegrías, solo *Bananos y hombres.* Del asombro infantil a la indignación juvenil y mujeril. La buena literatura no tiene fecha de caducidad, siempre está vigente.

Vuelvo a la infancia. El primer libro completo que leí con los ojos, se llamaba *La princesa que pedía la luna* (nombre de la edición española) de la escritora inglesa Eleanor Farjeon. Años después descubrí que su nombre original era *The Little Bookroom* y que su autora fue la primera persona en recibir el Premio *Hans Christian Andersen* de Literatura Infantil y Juvenil en 1956. Un libro bellísimo, unos cuentos increíbles: fantásticos, realistas, existencialistas. No eran cuentos empalagosos, ni suavecitos; al contrario, algunos eran duros e inmensamente tristes, otros irónicos, cómicos o disparatados. Los temas variados: carencias materiales, el valor de la amistad, la justicia, el amor, la muerte y los sueños.

La publicación original en inglés apareció en 1955, ilustrada por Edward Ardizzone. La Editorial Juventud de Barcelona hizo varias ediciones. La que poseo fue ilustrada por María Dolores Salmons y traducida por Susana Palanca; el lenguaje de la imagen y el de la traducción, junto con la música, son los lenguajes universales, no pueden dejar de mencionarse cuando se habla de la narración de historias.

¿Cómo empezamos a contar historias? Primero fueron los sonidos de la naturaleza, el silbido del viento, el canto del agua, el sollozo de un felino; después vino el verbo, la palabra, e iniciamos las traducciones. Creamos ficciones para explicar la vida, convertimos a los animales en divinidades y también nosotros mismos nos convertimos en ellas. Somos seres hechos de historias, nuestra naturaleza humana implica contar, no solo con palabras.

Mi primer encuentro con los cuentos de hadas fue oral. Mi hermana nos narraba su repertorio de clásicos, "Cenicienta" y "Hansel y Gretel" entre los más recordados. No sé si eran cercanos a las versiones de Perrault o de los hermanos Grimm. Lo cierto es que siempre añadía algo de su cosecha; a menudo lo acompañaba con ruidos, voces diferentes, gestos y ademanes. Eso dependía del entusiasmo, de los ojos de pregunta, los suspiros cortados o gritos contenidos de sus dos hermanitos menores.

Creo que mi abuela materna en otro universo perteneció a la estirpe de los griots, porque era una gran contadora de historias. De sus tesoros impresos mi favorito era El reino de la fantasía de Saturnino Calleja Fernández, escritor, pedagogo y editor español. Vienen a la mente, "El hada Merliga" y "Renacuajo". Ese libro me intrigaba, de singulares ilustraciones, una edición viejísima, mi mamá también lo había disfrutado de niña, en su línea familiar, la lectura era un hábito de las mujeres, curiosas habitantes de la metáfora.

En realidad, somos el resultado de las experiencias cotidianas, de lo que percibimos con los cinco sentidos, de lo que hemos leído. Tomamos de otras personas quienes nos inspiran, enseñan e influyen, tomamos del pasado y del presente. No existe el pensamiento original. En la vida como en los textos siempre estamos atravesados por relaciones transtextuales. Lo interesante sería tratar de descifrar lo que fue borrado, sacar a la luz lo ignorado o tratar de entender lo reescrito, acorde con la época y el lugar.

En este momento histórico, es necesario abrir los sentidos y la razón a las nuevas propuestas del presente, no amarrarse a formatos tradicionales en los que se ha encasillado lo que debería ser literatura. Seguir defendiendo la metáfora, la fantasía y el derecho a la imaginación. No dejarse ideologizar por la simplista literalidad, que a veces se disfraza de loable idea, e incluso de humanista; pero que bajo su traje esconde los grilletes de la censura, esa acción antigua y posmoderna, siempre retrógrada y absurda, que no deja de amenazar a la buena literatura y al arte en general.